
d e b a t e

La lectura en la escuela primaria: algunas sugerencias

Cenobio Popoca Ochoa

Podemos apostar tranquilamente; la escuela puede ser diferente. No sólo puede serlo, debe serlo. El aprendizaje dentro de la escuela debería ser tan sencillo y divertido como lo es fuera de ella.

Kenneth Goodman

Un aspecto que requiere y puede ser diferente en la escuela primaria es el relativo a las prácticas de lectura, a fin de que éstas contribuyan a la formación de lectores sistemáticos, lectores que disfruten de los textos, que comprendan y cuestionen lo que leen. Con la intención de colaborar en esta tarea, en el presente artículo se analizan algunas problemáticas de la lectura en la escuela primaria y se brindan sugerencias para propiciar en los niños el interés por leer y favorecer su comprensión lectora; ambas, tareas prioritarias de la educación básica.¹

¹ Parte de estas propuestas derivan de experiencias con alumnos de educación primaria y con maestros a través de talleres de fomento a la lectura.

Sentido y propósitos de la lectura en la escuela primaria

La lectura es una actividad que se realiza con diversos propósitos en la vida cotidiana: enterarse de lo que acontece en otros lugares a través de periódicos y revistas; pasar un momento agradable con la lectura de un libro, periódico o revista de nuestro interés; obtener información de cómo cuidar nuestra salud o alimentación; buscar en un mapa determinada dirección; elaborar un platillo siguiendo las instrucciones de la receta, entre otros. La lectura tiene, en estos casos, sentido y un significado real para la persona que la realiza.

¿Qué sucede en la escuela primaria?, ¿existe también un sentido funcional en

las actividades de lectura en las que participan los niños?

Sin pretender generalizar, podemos decir que las prácticas escolares en torno a la lectura han privilegiado, durante mucho tiempo, aspectos formales como el volumen, la entonación, la rapidez con que se realiza y otros elementos de lo oral, por la idea muy arraigada de que leer es descifrar lo que está en los signos. Se pide entonces a los alumnos pronunciar correctamente las palabras, no omitir o agregar letras o palabras, leer determinado número de palabras por minuto, entre otras situaciones. Por otro lado, el propósito de la lectura se ha limitado al *estudio* de los temas que marca el programa y la realización de actividades poco reflexivas como copias, resúmenes textuales, cuestionarios extensos que sólo exigen transcribir partes del texto. Estas prácticas muestran que la lectura se ha entendido con un sentido demasiado *escolar*, limitando así sus posibilidades formativas.

Afortunadamente, en los últimos años, gracias a la influencia de diversos proyectos y esfuerzos educativos,² los maestros empiezan a cuestionar las ideas anteriores al trabajar la lectura en la escuela primaria. Sin embargo, aunque un mayor número de profesores ha modificado su discurso respecto a los propósitos de la lectura —por ejemplo, ahora es más frecuente escucharlos decir que se requiere formar niños lectores que comprendan lo que

leen— las actividades o prácticas pedagógicas no logran consolidarse en esa línea y, en ocasiones, contradicen las intenciones educativas. Como señalan algunos autores, la concreción de las propuestas pedagógicas es un reto, no sólo en la formación de lectores, sino también en otras actividades educativas:

La escuela plantea permanentemente que busca generar el pensamiento reflexivo y crítico, pero lo plantea como principio declarado y rara vez genera una propuesta (Litwin, 1998).

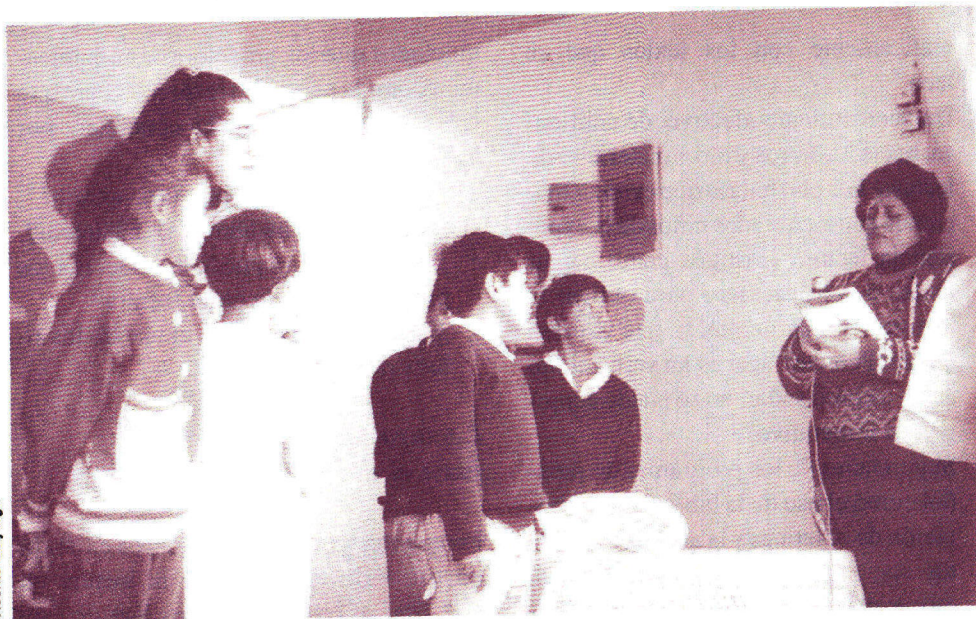
Por tal motivo es necesario que exista congruencia entre los propósitos educativos que orientan nuestro trabajo con la lectura y las actividades que se realizan, los materiales que se emplean y el tipo de preguntas que se formulan a los alumnos, entre otros aspectos de la enseñanza.

Respecto de los propósitos educativos hacia la lectura es útil recordar que el actual programa de español (SEP, 1993), propone que los niños:

- a) Adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores, que reflexionen sobre el significado de lo que leen y puedan valorarlo y criticarlo, que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios de preferencia y de gusto estético.
- b) Aprendan a reconocer las diferencias entre diversos tipos de texto y a utilizar estrategias apropiadas para su lectura.
- c) Sepan buscar información, valorarla, procesarla y emplearla dentro y fuera

² Aquí podríamos mencionar propuestas implementadas por la SEP como Rincones de lectura, PACAEP y Pronalees; así como experiencias de maestros e instituciones: IBBY, Fundación Mexicana para el Fomento a la Lectura, Libro-clubes, UPN, entre otras.

Vicente Mayorga



de la escuela, como instrumento de aprendizaje autónomo.

Estos propósitos demandan cambios en la concepción de los procesos de enseñanza y de aprendizaje y, por tanto, en las prácticas pedagógicas. A continuación se presentan algunas sugerencias para el logro de tales propósitos:

- Prácticas de lectura con propósitos reales y variados, es decir, favorecer que los niños lean con distintos fines, por ejemplo, disfrutar de historias interesantes (cuentos, narraciones, leyendas, fábulas, etcétera); buscar y procesar reflexivamente información de temas diversos relacionados con los programas de estudio o con sus intereses; leer cartas, recados, mensajes o instrucciones para elaborar un juguete, etcétera.
- La exploración, lectura y escritura de una diversidad de textos: literarios, in-

formativos, periodísticos, de uso práctico. Ello implica utilizar permanentemente la biblioteca escolar y de aula, así como *materiales auténticos*³ de lectura: periódicos, revistas, carteles, invitaciones.

- Que el trabajo con la lectura no se circunscriba al tiempo y espacio destinado a la asignatura de español, ya que las capacidades y habilidades lectoras se desarrollan en el trabajo con todas las materias y en todas las situaciones escolares formales e informales. En consecuencia, es importante que las actividades reflexivas y creativas llámense estrategias, lectojuegos, habilidades cognitivas, etcétera se trabajen siste-

³ Materiales auténticos son aquellos que se utilizan en su versión original, no preparados especialmente para la escuela.

máticamente con los textos que se leen.⁴

- Un acercamiento afectivo, de confianza, hacia los libros y otros materiales de lectura. Por ello habría que evitar situaciones que alejan a los niños de la experiencia lectora (castigos como copiar textos o calificaciones para obligar a la lectura). Recordemos lo que expresa Daniel Pennac: “leer es un verbo como amar o como soñar, no se puede conjugar en imperativo”.
- Sugerencias de los programas de español como el uso de la biblioteca, elaboración de boletines y la audición de textos son estrategias permanentes para desarrollar la formación lectora y no temas de estudio. Es decir, el uso del periódico escolar, por ejemplo, no se debería reducir al trabajo con una lección del libro de texto, sino que constituye una actividad para todo el ciclo escolar.
- Las actividades que se realicen a partir de la lectura deberían favorecer el desarrollo de habilidades intelectuales y el pensamiento reflexivo y crítico, más que la acumulación de información; la creatividad de los niños a través de diferentes tipos de lenguaje (oral, escrito, corporal, musical, plástico) más que la realización de actividades repetitivas.

En principio, estas sugerencias pueden resultar interesantes para la formación de niños lectores, sin embargo, existen in-

quietudes que los profesores nos planteamos y que es necesario responder para que este propósito se pueda concretar, por ejemplo:

- ¿Cómo trabajar la lectura en voz alta?
- ¿Qué hago con los libros de la biblioteca?
- ¿De qué manera puedo involucrar a los padres de familia en la lectura?
- ¿Cómo puede mejorar el uso de los libros de texto?

Lectura en voz alta para el disfrute de los textos

Frecuentemente, en la escuela ha existido un uso indiscriminado de la lectura en voz alta: se pide a los niños leer de esta forma cualquier tipo de texto, ya sea histórico, de ciencias, instructivo, de cuentos. Así, el alumno no percibe cuál es el sentido o propósito para leer en voz alta o qué tipo de texto es más pertinente para esta actividad. Además, las constantes interrupciones que se realizan para indicar a los alumnos sus *errores de lectura*,⁵ o los cambios intermitentes de los alumnos lectores a veces para comprobar si los niños están poniendo atención llegan a obstaculizar la continuidad de la lectura y, por tal, la comprensión. Los alumnos sienten entonces que la lectura en voz alta es una experiencia poco grata por las sanciones o llamadas de atención que suele implicar.

⁴ Cuando he trabajado en talleres de lectura con maestros he observado que existen dificultades para transferir las *estrategias de lectura* anticipación, debates, preguntas de inferencia, etcétera a las diferentes asignaturas, por lo que al trabajar en éstas se continúa con las actividades tradicionales de cuestionarios, copias, resúmenes textuales.

⁵ Existen varias investigaciones, principalmente las de Goodman que muestran que los “errores de lectura” (o miscues) de los alumnos más que ser resultado de algún descuido, evidencian el esfuerzo del niño por darle significado a lo que lee. Desde la óptica afectiva, Bruno Bethelheim expone ideas semejantes.

El propósito de la práctica de leer en voz alta debería ser, básicamente, disfrutar el ritmo de las palabras, los sonidos, el juego de significados, las imágenes mentales, al leer individualmente o al compartir en pareja, equipo o en grupo el texto. En este sentido, los trabalenguas, adivinanzas, chistes, diálogos, poesías, cuentos y obras de teatro constituyen el tipo de textos más adecuados para ser leídos en voz alta. Los textos informativos preferentemente deberían leerse en silencio.

Al trabajar la lectura en voz alta habrá que procurar que los niños no se sientan presionados por la velocidad lectora, el volumen, la entonación y otros aspectos. Sí, habrá que favorecer la mejoría de estas características de la lectura en voz alta, pero en un ambiente que estimule al niño y no lo inhiba. Algunas sugerencias para ello son que los niños lean el texto primero en silencio y después en voz alta; que en ocasiones lean el texto indicado por el profesor y en otras lo elijan; que existan audiencias diversas: un compañero, equipo, el grupo, padres de familia o alumnos de otros grupos; que los compañeros y el maestro brinden las sugerencias para mejorar en un clima de respeto; que los alumnos lean sin ser interrumpidos: paulatinamente irán detectando algunas fallas y mejorarán su lectura, es decir, se autocorregirán.

La lectura en voz alta por parte del maestro no es una actividad exclusiva de las primeras semanas de trabajo o de los primeros grados, es una propuesta a realizarse a lo largo de todo el ciclo escolar y en cualquier grado de la escuela primaria.

Si se realiza de manera sistemática, por ejemplo, una o dos veces por semana, se observarán resultados alentadores.

Uso creativo y sistemático de la biblioteca escolar

Para desarrollar hábitos y habilidades lectoras en los alumnos es importante que éstos lean diferentes materiales escritos. Recordemos lo que dice Rosa María Torres, una reconocida educadora:

Lectura y escritura, en el medio escolar, han perdido su función social cobrando autonomía como un conocimiento que sirve a los fines internos de la instrucción escolar: la escuela está formando lectores de probeta, redactores de tareas escolares. La conexión con el mundo real —leer fuera del libro de texto, del aula— se ha perdido.

Esto quiere decir que la lectura no deberá limitarse al libro de texto; es necesario ofrecer a los alumnos múltiples tipos de lectura: cuentos, leyendas, fábulas, poesía, informativos; periódicos, carteles, revistas, anuncios, instructivos, volantes. De esta manera los niños tendrán la oportunidad de estar en contacto con la lengua escrita a través de textos y materiales que son utilizados socialmente.

En este sentido es imprescindible el uso sistemático de la biblioteca escolar y de aula, para lo cual, nos podemos apoyar del acervo *Libros del Rincón*, que se encuentra en todas las primarias del país. Esta colección incluye una gran variedad de materiales como son enciclopedias, libros de ciencia para niños, recetarios, poesías,

Vicente Mayorga



cuentos, narraciones, leyendas, tarjetas con imágenes y otros. La exploración, uso y préstamo de estos materiales propiciará que los niños se interesen por la lectura, a la vez que adquieren conocimientos sobre temas y situaciones muy diversas (lugares, épocas, acontecimientos), y sobre aspectos de la lengua escrita, por ejemplo, los formatos de los libros, la relación entre imágenes y texto, la importancia de los títulos y subtítulos, la utilidad del índice, portada, glosario u otros elementos.

Desgraciadamente los maestros hemos tomado de manera literal el nombre "libros del rincón": éstos se encuentran olvidados o embodegados en algún rincón de la escuela. Como se indica en algunas investigaciones esto sucede, entre otras razones, porque se considera que la lectura de estos materiales no es útil a los niños, o que *quita tiempo* para lo que, en opinión

de algunos profesores, se percibe como una tarea más importante el trabajo con los libros de texto:

... todavía está por alcanzarse la meta de que los libros de la biblioteca tengan usos más significativos en el aula y fuera de ella... uno de los aspectos del problema radica en que los docentes parecen ver el uso de la biblioteca como algo separado de la formación de los niños según los programas de la primaria.⁶

Sin embargo, recordemos que uno de los propósitos básicos de los programas de estudio es que los niños lean con gusto diversos tipos de texto; busquen información, la procesen y compartan con sus compañeros. El uso de los materiales de la biblioteca es, entonces, el mejor camino para lograr este propósito.

Por otro lado, según testimonios de profesores, la falta de uso de la biblioteca escolar se debe en ocasiones a que no se sabe qué tipo de actividades se pueden realizar, como expresan algunos maestros: "reparto los libros y después qué hago". Al trabajar con los materiales de la biblioteca, es frecuente que los profesores distribuyan los materiales de lectura, den unos minutos para que los alumnos los lean y, a veces, soliciten dibujos, un resumen de lo que trató la lectura o incluso alguna copia; finalmente se recogen los libros.

¿Cómo dinamizar entonces el uso de la biblioteca escolar? Sin pretender dar una

⁶ Fuenlabrada, Irma y Eduardo Weiss, *Las prácticas escolares y docentes en las escuelas multigrado de la educación primaria, México, DIE-Cinvestav*, pp. 80, 81.

receta —cada maestro tendrá que realizar las adecuaciones, agregados y enriquecimientos a partir de su experiencia— a continuación se plantean algunas ideas para que el uso de la biblioteca escolar o de aula contribuya al desarrollo de niños lectores:

- Cuidar que la ubicación de los libros (en un aula especial, en cada grupo, en la dirección, etcétera), facilite el uso de los mismos por parte de los niños. Además, es conveniente involucrar a los alumnos en la formación, mantenimiento y enriquecimiento del acervo.
- Propiciar el uso de los materiales de la biblioteca mediante varias posibilidades: a) Cuando los niños terminan algún trabajo y hay tiempo disponible para la lectura libre; b) Como préstamo de materiales a domicilio, ya sea por el

sólo interés de leer o para realizar alguna actividad escolar; c) A través de una o más sesiones semanales en la biblioteca, y d) durante el recreo de un día a la semana, como círculo de lectura en el que participan los niños que así lo desean.

- Procurar un ambiente cálido y afectivo en la sesión dedicada a biblioteca. Los niños pueden elaborar carteles y colocarlos cuando se realice esta actividad: *Niños lectores*, *Hora del cuento*, *Viajando con los libros*, pueden ser algunos títulos. Incluso, el mobiliario tendría otra disposición: individualmente, en pareja o equipo; en el suelo (hay quienes utilizan cojines o tapetes), en el patio, en el jardín de la escuela, etcétera. De cualquier manera, es fundamental generar un cli-



Vicente Mayorga

ma de confianza al elegir el libro, al decidir con quién sentarse, al permitir que los niños se paren para comentar, mostrar o intercambiar el texto con otros compañeros.

- Diversificar el tipo de experiencias lectoras: en ocasiones se podrá comentar en pareja, equipo o grupo, las sensaciones, sentimientos o ideas provocadas por el texto; en otros casos el maestro o un alumno que guste podrían leer en voz alta al resto del grupo. A veces, será recomendable realizar escenificaciones, juicios a los personajes, programas radiofónicos, debates, expresiones artísticas diversas, redacción de textos a partir de la lectura y otras actividades reflexivas y creativas;⁷ habrá casos en que se trabaje con *fichas de lectura*, que promuevan el análisis y reflexión mediante actividades breves, sin caer en datos o información innecesaria. Finalmente, en ocasiones será suficiente la lectura del texto: dejemos que la magia de las palabras sea el principal y único propósito de la lectura.

Las ideas anteriores nos recuerdan que la formación de lectores requiere, como sugiere Garrido (1998), que los niños vivan la lectura como una experiencia agradable y significativa:

¿Cómo pueden formarse buenos lectores?
Sólo si aprenden a leer por gusto, si se afician a leer; si logran descubrir que la lec-

tura, es antes que nada, un placer. Después podrán leer para estudiar, para informarse. Y leerán bien; aprovecharán plenamente sus lecturas.

La lectura en el hogar

Frecuentemente el apoyo que la escuela ha solicitado a los padres de familia se limita a que éstos vigilen que los hijos realicen copias o mecanizaciones. Se puede cambiar este tipo de relación a fin de que sea más formativa y útil para la educación de los niños, particularmente en su desarrollo como lectores. Por ejemplo, sería recomendable aprovechar las juntas para firma de boleta para leer diversos tipos de texto a los padres de familia (se recomienda la colección *Cuentos para leer en voz alta* de la colección *Libros del Rincón*) y reflexionar con ellos sobre la importancia de leer a los niños. Asimismo, habría que proporcionar sugerencias de actividades que favorezcan en el niño el gusto por la lectura:

- Leer cuentos a los niños, preferentemente en un momento de calma, por ejemplo, antes de dormir.
- Leer con el niño periódicos, revistas, recetas y otros textos de uso cotidiano.
- Apoyar al niño en la lectura de los libros de texto: comentar el contenido de las imágenes, explicarle lo que se sabe sobre el tema, plantearle algunas preguntas.

Además, algunos maestros realizan talleres de lectura con los padres de familia, con textos que podrían interesarles, lo que ha sido una experiencia muy enriquecedora y ha mostrado que es po-

⁷ Será de gran utilidad consultar los libros *Acto seguido I, II, III*, del acervo *Libros del Rincón*, en los que se brindan sugerencias de actividades creativas.

Vicente Mayorga



sible contribuir al desarrollo lector de los adultos, lo que repercute favorablemente en los alumnos.

También es conveniente promover muestras o ferias del libro, en las que participen niños, padres de familia, maestros y otros integrantes de la escuela y la comunidad. Esto permite que los lectores, niños y adultos, identifiquen libros que les gustaría leer. Recordemos que el acervo de los *Libros del Rincón* cuenta con materiales para niños, padres y maestros. Será enriquecedor si la muestra de libros se complementa con la presentación de obras de teatro montadas a partir de libros leídos; la exposición de carteles para invitar a leer; la presentación de *cuenta-cuentos* (niños, maestros o algún invitado); la creación de murales de textos, dibujos o juegos con el lenguaje; la pre-

sentación de programas radiofónicos, y otras actividades.

Estas experiencias, si bien implican un tiempo en su organización, resultan gratificantes al observar el interés y gusto por la lectura en alumnos y padres de familia, así como una mayor colaboración entre escuela y familia, lo que contribuye a lograr los propósitos educativos.

Uso reflexivo de los libros de texto

Cuando se exponen, ante un grupo de maestros, sugerencias para trabajar la lectura a través de actividades lúdicas, reflexivas y creativas, surgen comentarios como los siguientes:

“Bueno, esas ideas parecen adecuadas para los materiales de la biblioteca como cuen-

tos, poemas o leyendas, pero ¿qué hago con los libros de texto?”

“No hay tiempo para realizar todas esas actividades, necesitamos estudiar muchos temas en el salón.”

“A los niños no les gusta leer los libros de texto.”

Por otro lado, al conversar con niños sobre las actividades que realizan con los libros de texto, algunas de sus respuestas suelen ser:

“La maestra nos deja que copiemos del libro.”

“Subrayamos y después copiamos.”

“Nos deja leer los temas del libro.”

“Hacemos dibujos.”

“Contestamos preguntas.”

Podemos afirmar, tanto por comentarios de maestros como por información obtenida de investigaciones, que en el aula existen prácticas como las siguientes: los alumnos se van rotando la lectura; al terminar un alumno continúa otro, a veces como forma de sanción para los niños *distraídos*; generalmente se responden cuestionarios extensos, se hacen copias o resúmenes textuales. Si pensamos en la secuencia comúnmente utilizada al trabajar con los libros de texto, podemos imaginar algo así:

—Abran su libro en la página...

—Ramiro empieza a leer...

—Araceli continúa...

—Carmen, sigue leyendo, a ver si pusiste atención.

—Escriban el siguiente cuestionario (o bien, hagan un resumen).

Esta secuencia responde a una visión del aprendizaje en la que el libro es el punto de partida y única fuente de información y la comprensión es sinónimo de recuerdo del texto. En el trabajo con los libros de texto se ha dado prioridad, en muchos casos, a los resultados cuantitativos: se llega a considerar suficiente si, en un examen, los alumnos reproducen los conocimientos (en cuestionarios simples, de canevá, de opción múltiple o en resúmenes), sin considerar que esta información asimilada en forma memorística tiene poca utilidad y seguramente se borrará más adelante.

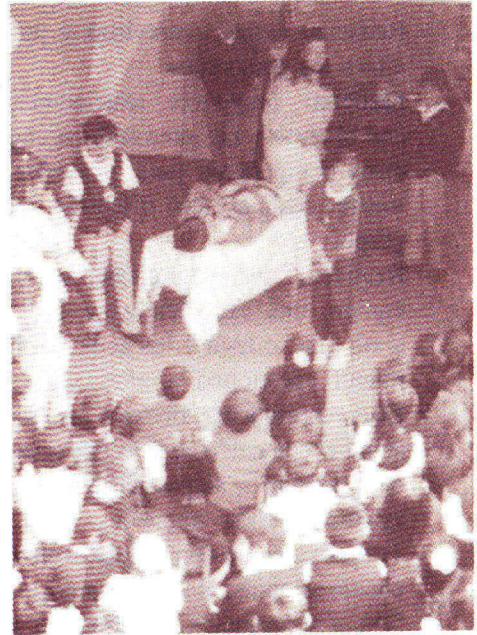
El estudio de un tema tendría que constituir un proceso en el que el alumno tome un papel activo y cuyo desarrollo no se limite al uso de los libros de texto. Además, se necesita favorecer los procesos y las habilidades intelectuales como el análisis de información, la comparación de opiniones, la formulación de explicaciones propias, la producción de esquemas diversos, entre otras; lo que ayudará a una mejor comprensión de las ideas expresadas en los textos.

Algunas sugerencias para favorecer un uso reflexivo de los libros de texto son:

- Diversificar las fuentes de información. Una práctica frecuente con los libros de texto, como se dijo anteriormente, es su uso como única fuente de información para el estudio de los temas, lo que reduce las experiencias de aprendizaje de los alumnos. Ante esto, es posible y necesario, realizar activi-

dades para enriquecer y complementar la información de los libros de texto: lectura de periódicos, revistas, poemas, canciones, corridos, recetas; observación de programas televisivos o videocintas; visita a determinado lugar; consulta a distintas personas para obtener información relativa al tema; realización de experimentos, entre otras.

- Aprovechar los diferentes elementos que conforman los libros de texto: imágenes, fotografías, líneas del tiempo, actividades sugeridas, títulos, subtítulos, índice, palabras en negrita, cursiva o de diferente tamaño, glosario, mapas. Reflexionar con los alumnos sobre la utilidad de estos elementos, por ejemplo, el propósito de las palabras en negrita. Una actividad permanente con estos elementos gráficos es que antes de leer o estudiar la lección, los alumnos realicen una *lectura de hojeada* de los títulos, subtítulos, ilustraciones, gráficas, mapas, palabras en negrita y lectura de dos o tres renglones de algunos párrafos. Con esta actividad los alumnos obtienen una idea general sobre el tema del texto.
- Propiciar la *prelectura*, es decir, realizar actividades previas a la lectura en sí, lo que varios autores recomiendan para mejorar la comprensión lectora.⁸ Por ejemplo, es recomendable iniciar con una discusión de las ideas, opiniones o dudas que tengan los alumnos sobre el tema, lectura de otros materiales sobre la temática como noticias,



Vicente Mayorga

cuentos o narraciones. Todo esto propicia la activación de conocimientos e información que los alumnos tienen sobre el tema, facilitando así la comprensión del texto. Asimismo, a partir de la prelectura los niños pueden escribir preguntas relacionadas con el texto (en el cuaderno o en el libro) para que la lectura responda a sus dudas e inquietudes.

- Realizar actividades significativas para los niños que propicien la expresión de ideas personales, el análisis de la información, la argumentación de opiniones y el pensamiento creativo. Por ejemplo, que los alumnos:
 - Imaginen presenciar los acontecimientos mencionados en el texto y, desde esa perspectiva, escriban experiencias o *noticias* relacionadas con los hechos.

⁸ Isabel Solé, Courtney Cazden, Frank Smith, entre otros. En los nuevos libros de texto de español, se trabaja sistemáticamente esta sugerencia.

- Redacten cartas, entrevistas y juicios a los personajes.
- Elaboren preguntas relacionadas con el texto y las intercambien con otros compañeros para, posteriormente, realizar una discusión en grupo.
- Realicen, individualmente o en equipo, una exposición breve del texto que se leyó y los demás amplíen o cuestionen la información.
- Elaboren esquemas diversos para resumir el contenido de la lectura (cuadros sinópticos, mapas conceptuales, cuadros de doble entrada).
- Transformen un tipo de texto a otro: cuento a noticia, noticia a cuento, refrán a descripción, informativo a historieta.
- Planteen preguntas antes de leer el texto (a partir de títulos, subtítulos, ilustraciones) que contestarán después con la lectura y la discusión en grupo.
- Relacionen información de los textos con experiencias de la vida cotidiana o con otras lecturas: "lo que leí me recuerda..."
- Elaboren un diccionario ilustrado con palabras importantes de la lectura.⁹

Plantear preguntas que no se limiten a respuestas textuales, con datos muy específicos o poco trascendentes. Se requiere promover preguntas *auténticas* y *problematicadoras* que favorezcan la

interpretación y reflexión propias, así como la expresión oral y discusión colectivas, el desarrollo de la escritura y la argumentación de ideas. Estas preguntas deberían propiciar las habilidades o procesos del pensamiento, generales o en relación con el tipo de conocimiento que se aborda (histórico, geográfico, de ciencias naturales, etcétera).¹⁰ Algunos ejemplos de este tipo de preguntas, que propician habilidades o procesos intelectuales, son:

- Opinión: ¿en qué estás de acuerdo con lo que hizo... y en qué estás en desacuerdo?
- Causalidad: ¿por qué...?, ¿a qué se debe que...?
- Comparación: a partir de lo que dice el texto y de tu experiencia, ¿en qué son distintos los animales ovíparos de los vivíparos?, ¿cuáles son las diferencias entre liberales y conservadores respecto a...?
- Clasificación: de los medios de transporte que menciona la lectura, ¿cuáles son semejantes entre sí?, ¿por qué?
- Empatía e imaginación: ¿tú qué harías en lugar de...?, ¿cuál de los personajes te hubiera o no te hubiera gustado ser, por qué?
- Formulación de hipótesis: ¿qué sucedería si...?, ¿qué hubiera pasado si no...?
- Observación: ¿cómo es...?, ¿en qué se parece...?
- Secuencias: ¿qué pasa primero?, ¿qué pasa después?, ¿qué sucede antes/después que...?

⁹ Nos podemos apoyar con las sugerencias de los ficheros de actividades didácticas de español y de los libros para el maestro de las diferentes asignaturas.

¹⁰ Las habilidades del pensamiento o cognitivas son analizadas por autores como Resnick, Flavell, Rath, Monereo y Nickerson, entre otros.

Es reconocido que este tipo de preguntas representa un reto para el docente, porque las respuestas no son homogéneas, por lo que el profesor requiere estar atento para identificar los razonamientos de los alumnos y evitar calificarlos prematuramente como incorrectos.

- Promover la lectura libre de los libros de texto gratuitos. Para ello, algunas de las sesiones de la *hora de lectura* se dedican a la lectura individual, en pareja o equipo, de un texto o lección libremente elegidos; o bien, se puede solicitar *de tarea*, que los niños lean la lección que gusten para después compartir con el grupo la información. Algunas veces, los alumnos podrían comentar al grupo el contenido del texto que leyeron, realizar alguna actividad plástica, corporal, juegos de palabras, modelado; resolver una ficha de lectura creativa, e incluso, preparar una *conferencia infantil*. Mediante la lectura de la lección del libro que prefieren, los alumnos desarrollan interés y gusto por los libros de texto gratuito, que en algunos casos son los únicos libros que existen en los hogares.

Quiero concluir las reflexiones y sugerencias de este documento con una frase de Frank Smith, quien se ha dedicado ampliamente al análisis del proceso lector. Quizá parezca obvia, pero ¿qué tanto está presente en nuestra práctica docente?

La función más importante de los maestros con relación a la lectura se puede resumir en unas cuantas palabras: asegurar que los alumnos tengan la oportunidad de leer.

Bibliografía

- Cooper, David J. (1990). *Cómo mejorar la comprensión lectora*. Madrid: Visor.
- Garrido, Felipe (1990) *Senderos hacia la lectura* México: INBA.
- _____ (1998). *Cómo leer mejor en voz alta*. (Cuadernos biblioteca para la actualización del maestro). México: SEP.
- Gómez Palacio, Margarita et al. (1995). *La lectura en la escuela*. México: SEP.
- Litwin, Edith et al. (1998). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- SEP, *Ficheros de actividades didácticas, español, 1° a 6° grados*, México, 1995-1998.
- Smith, Frank (1983). *Comprensión de la lectura*. México: Trillas.
- Solé, Isabel (1994). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Grao.
- Torres, Rosa María (1998). *Qué y cómo se aprende*. (Biblioteca del normalista). México: SEP.

